

## Il Nipote di Salgari

Era una fría tarde de fin de noviembre. En Milán. Estaba saliendo del parque Montanelli cuando me sorprendió el histérico chillido de los pájaros, que regresaban a los árboles, para acomodarse y pasar la noche. Revoloteaban, dando giros sin sentido, (sin sentido al menos para mi). Eran las 5 de la tarde y parecía que el frío apuraba la llegada de la noche. Alzé la vista al cielo y ví millares de pájaros gritando como viejas comadres en una eterna discusión de barrio. Se posaban sobre los árboles, esperaban unos segundos y volvían a partir. Daban una vuelta, cien o docientos metros (cálculé) y volvían a posarse sobre los árboles. No entendía bien que sucedía. Quizas el aire cargado de electricidad, hipotizaba, o solamente no encontraban la posición justa para pasar la noche en las ramas, en sortijados en una jerarquía de castas que solo ellos conocen. Caminando distraído me acerqué hasta el cordón de la calle, esperando para cruzar, (en esa zona hay un tráfico muy veloz y las rayas blancas estan lejanas de la puerta del parque, la gente cruza la calle como puede). De pronto a mi lado veo un señor, ya anciano que mira los autos de una manera extraña. Como si estuviera calculando mentalmente, mira uno que se acerca velozmente y cuando pasa a su lado lo sigue con la mirada. En tanto me llega un mensaje al teléfono, y mientras leo el mensaje veo tambien que el señor que estaba a mi lado empieza a caminar atravesando la calle en medio de los automoviles. “Espere” le grito y no me escucha. Corro hacia él lo agarro de los hombros y lo giro. En el momento justo que un colectivo pasaba velozmente acariciandome la cabeza. Nos quedamos allí. En el medio de la calle abrazados esperando poder cruzar esa avenida, llenas de autos veloces, con desesperados conductores que parecían jugar un juego macabro. El juego de pasar cerca de nosotros, cada vez más cerca. Pocos segundos después ya a salvo, le digo “ está bien que le pasó”. Me mira extrañado como si hubiera hecho una pregunta fuera de lugar y al final me responde. “Nada, nada solo quería saber...” “Saber que ?” le pregunto. “No, solo quería saber si hoy me tocaba morir...”